

LA
PATRIA GALLEGA

Boletín - Revista

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN GALILEGALISTA

Redacción: Azabachería 5. — Administración: Hórreo, 43.

SUMARIO

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL REGIONALISMO EN GALICIA, conferencia dada en la «Lliga de Catalunya»; por *Don Manuel Murguía*.—SUELTOS.—SECCIÓN OFICIAL.—SECCIÓN LITERARIA: A LA MEMORIA DE LA INSIGNE POETISA GALLEGA ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA; por *Don Teodoro Cuesta*.—*, por *Narciso Pérez Reoyo*.—*, por *E. Pomal*.—A ROSALÍA CASTRO, por *Don M. Martínez González*.—EL MAUSOLEO, por *Don Luis A. Mestre*.—NOTICIAS LOCALES.—BIBLIOGRAFÍA, por *Don Manuel Murguía*.

SANTIAGO

ESTAB. TIPOGRÁFICO DE DIÉGUEZ Y OTERO

Calle del Franco, núm. 13—bajo—



ANUNCIOS

En la Imprenta de esta Revista, Franco 13, bajos, se admiten anuncios á 5 céntimos de peseta la línea. Los que tengan cierto tamaño serán á precios convencionales.

La importancia de esta publicación y la circulación que ha de obtener, son una garantía y un estímulo para los anunciantes, á los que procuraremos dejar siempre satisfechos y complacidos.



HISTORIA DE GALICIA

POR

MANUEL MURGUÍA

TOMO 3.º

Precio: 30 REALES



EL FORO

Sus orígenes, su historia, sus condiciones

POR

MANUEL MURGUÍA

*Memoria premiada en el Certamen Literario
celebrado en Pontevedra
el día 18 de Agosto de 1882.*

Un tomo en 4.º mayor.—30 REALES.

LA PATRIA GALLEGA

BOLETÍN-REVISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN REGIONALISTA

Año I

Santiago 15 de Junio de 1891

Núm. 6

Debe el Estado español al antiguo reino de Galicia desde el año de 1763 *por anticipos hechos* EN CALIDAD DE REINTEGRO, para carreteras de otras provincias de la Monarquía, la cantidad de 7.320.464 reales.

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL REGIONALISMO EN GALICIA

*Conferencia dada por don Manuel Murguía
en la Lliga de Catalunya en Mayo de 1890*

SEÑORES:

Es más que difícil dar á conocer y decir lo que es el actual regionalismo gallego, sobre todo, en una ciudad y entre unas gentes que tan claras y manifiestas pruebas acaban de dar á mi vista de su amor á las ideas regionalistas y de la gran extensión y fuerza que éstas tienen en todas las clases de la sociedad catalana. Nace esta dificultad de la diferencia de los países, de los distintos caracteres de sus hijos, y asimismo de que, por circunstancias especiales, siendo aquella región por esencia particularista y amante de todas sus cosas, se da el caso, en ésta como en otras cuestiones análogas, que en cierto modo, se reserva de la manifestación de sus sentimientos. Y sin embargo, y por lo que respecta al asunto de que vamos á ocuparnos, son éstos bien antiguos y son bien vivos. Al trazar, siquiera sea á grandes rasgos, la historia de la idea que hoy, con un nombre nuevo, llamamos regional, y en otros tiempos denominaban amor al país natal, se verá que es tan anterior á nosotros, que como he dicho ya en otra ocasión, su constante manifestación en el tiempo, constituye el más importante de los característicos de nuestra historia provincial. Se verá asimismo al recordar algo de nuestro pasado, como el sentimiento nacional fué y es permanente en

Galicia y llega, á través de las edades y á despecho de sus grandes infortunios, hasta nosotros. No hijo de la reflexión, sino de un movimiento interior jamás extinguido, no cosa del momento, sino de siempre.

Siendo esto una verdad innegable, diré sin embargo, que en la actualidad, y pese á las predicaciones de los primeros y las de los que les hemos seguido, si el sentimiento regional es en nosotros instintivo, no por eso sus numerosos adeptos forman iglesia. Parecerá esto contradictorio, pero es verdad; por más que me duela no he de ocultarlo. Fruto de largos años de tiranía territorial, la más temible de todas en un país puramente agrícola, nuestro carácter reflexivo y retenido, nos llevó como por la mano á la abstención en todo lo que toca á la vida pública, porque esa tiranía de siglos no supo enseñarnos otra virtud que la de la resignación. Fué aquella tan grande y tan constante, pesó tanto sobre nuestro pueblo, que le dió á la postre un carácter provincial que no se borrará tan pronto, y que pugna abiertamente con el verdadero carácter de los hijos de Galicia. No el que se muestra, sino el que se esconde; no el que aparece, antes el que resta como sepultado en el corazón de unas gentes acostumbradas á ver en todo sombras y celos; en todo abismos y peligros, que en vano se conjuran porque como el fénix renacen de sus propias cenizas.

Nada más brutal que un hecho, se dijo, y así hay que reconocerlo cuando se trate del estado actual del regionalismo en Galicia. Siendo tan antiguo parece nuevo; siendo tan grande, y lo que es más pareciéndolo, no tiene ni cohesión, ni fuerza, porque esta será siempre en política, resultante de las tendencias generales de un partido francamente aceptadas, sentidas y puestas en práctica. No conozco bien el regionalismo catalán anterior al restablecimiento de los *Juegos Florales* de Barcelona; pero creo que no se le podrá señalar á la atención de todos como anterior á la

moderna manifestación del espíritu regional gallego, que empezando por la afirmación más cruda y descarnada y dirigiéndose diectamente á su fin, puso á discusión en uno de sus cuerpos deliberantes en 1843, y estando Galicia en rebelión, si debía ó no este antiguo reino declararse independiente. Y no se crea que esto era una exageración, cuando menos intemperancia de un individuo dado, porque esas aspiraciones eran las de la juventud de entonces, cuyo órgano que vió la luz pública dos años después en Santiago, decía que el movimiento separatista iniciado, era "el grito de Varsovia contra los rusos de Madrid".

Los sucesos políticos que tuvieron lugar entonces y el fin desastroso de la insurrección, dispersaron para siempre aquel núcleo de partidarios de la reivindicación de nuestra nacionalidad. El silencio más grande siguió al movimiento abortado. Ocho años duró, los ocho años que tardó en llegar á la vida pública la juventud llamada á reemplazar á los que habían muerto ó desertado. Al frente de ella se puso un hombre que por la edad pertenecía á las dos generaciones, la que había pasado y la que venía á la vida y este hombre fué el malogrado Vicetto, que con sus *Hidalgos de Monforte* había reanimado en el corazón de todos los no extintos sentimientos, y dádoles de nuevo su bandera. Hizo más. Al amparo de las libertades conquistadas por la revolución de Julio de 1854, publicó un periódico en la Coruña titulado *El Clamor del País*, que fué eco de las aspiraciones de aquella juventud dispersa y de sus más caros pensamientos. El partido progresista dejaba hacer á los *muchachos*, como nos llamaban entonces y al fundarse en Vigo el periódico *La Oliva*, me ofrecieron su dirección, sin temor á lo que en esto pudiera hacerse, porque también sus fundadores sentían por Galicia el mismo inextinguible amor que nosotros. Aunque no acepté aquel cargo, como la publicación era cosa de dos entrañables amigos me uní á su empresa con alma y vida, dándole—permítanme ustedes que hable de mí—la dirección que siguió, y á la que debió, en unión de los importantes trabajos que publicaba, el puesto de honor que ocupó durante más de diez años en la prensa gallega, llegando á ser el primero y en ocasiones el único representante de los intereses del país, como se decía cuando aún no conocíamos la palabra *regionalismo*, que tan profundamente responde á nuestra idea y tan

por entero la condensa. Pasó más, habiendo sido suprimida *La Oliva* por orden gubernativa, tomó el periódico el título con que se hizo más notable, esto es *El Miño*, título que ya había yo deseado aceptase en un principio para indicar desde luego que estaba por completo, aquella publicación, dedicada al engrandecimiento y defensa de nuestro país y de sus más caros ideales, como lo declara su lema *Todo por Galicia: todo para Galicia*. Habiendo experimentado tan de cerca el furor de las persecuciones políticas, y cerrado todo horizonte al partido que representaba, fácil fué llevarle después por el camino que mejor le cuadraba, y así abriendo de par en par sus columnas al movimiento provincial, si se me permite decirlo así, que volvía de nuevo, en aquel descenso de los partidos, á dominar en los espíritus y en las cosas, logró reunir á su lado cuanto contaba Galicia de inteligente, siendo palenque abierto á las aspiraciones de la juventud que venía entonces á la vida pública, y reasumiendo por lo tanto el movimiento político y literario de su tiempo en el país, sobre el cual ejercía verdadera influencia.

Se comprende por qué éste empezaba á salir de su postración y le gustaba oír á los que venían á hablarle de lo que tenía en sí mismo y le era tan caro. Porque es necesario saber que entonces como ahora y á la manera que aquí cuando al referirse á Cataluña, ó á las cosas catalanas, todos los corazones se entusiasman y marchan á un acorde, así pasaba en Galicia: bastaba recitar una poesía gallega, recordar un aire popular, hablar en fin en nombre del país natal para que resonasen estrepitosos y espontáneos los mismos aplausos que en Barcelona en igual caso. Porque es, señores, que allá todos somos regionalistas por más que nos hallemos en aquella situación especial en que se encontraría un pueblo sin ejército, que invadido por tropas enemigas se levantase en masa para rechazarlo. Pero sin armas, sin organización, sin jefes reconocidos sin más que conscriptos que todavía no traspasaron las puertas del cuartel en que debían ser adoctrinados para las cosas de la guerra, fácil es imponérsele, fácil vencerle. Eso pasa á los hijos de Galicia: todos son regionalistas pertenezcan al partido político que quieran; pero falta organizar las huestes, unirlas, darlas la cohesión necesaria para que sea cosa efectiva los esfuerzos de todos y aparezca en su completa realidad, lo que todavía no se ve,

ó solo vemos bien nosotros. Por eso no nos contaban entonces, ni nos cuentan hoy nuestros enemigos.

La causa de todo son, en primer lugar, las condiciones especiales de nuestra población y su distribución sobre el haz de Galicia, y muy en especial el predominio, grande, dominador, absoluto de los intereses políticos del momento sobre los del país. Permite y sostiene tan fatal predominio la falta de una ciudad más populosa que las que hoy contamos, la falta de grandes centros fabriles y los intereses que éstos engendran, sobre todo el descreimiento que llevó la política al corazón de la juventud, á la cual ofreciéndola, como el diablo á Cristo, el dominio del mundo, esto es, los puestos oficiales y sus engañosos mirajes, le aparta de aquellos caminos seguros aunque largos del trabajo diario y personal, fuente de la verdadera prosperidad de los pueblos y de los individuos. Tan verdad es esto, que allí donde se reúnen los elementos que en Galicia se echan de menos, allí donde el gallego es ajeno á los intereses de un día con que los partidos brindan á los suyos, allí el pensamiento regionalista se manifiesta tan potente que puede decirse que iguala si no excede á cuanto he visto en esta ciudad, á la cual, no dudo un momento, en concederla primacía en tales asuntos.

Tan es esto cierto que, podemos decir, tan poderoso como el que lo sea más, nuestro *Centro Gallego de la Habana*, constituye, en unión de los que se conocen en el resto de la Isla de Cuba, la expresión más clara y efectiva de nuestro regionalismo. Todo él está en cuerpo y alma con Galicia, como hijo que es de las tendencias regionales connaturales en nosotros. Aquella sociedad cuya importancia no se conoce bien, porque en Madrid de donde todo irradia, no se quiere conocer nada que no salga de su seno ó en él busque la vida, cuenta entre sus socios lo más rico, lo más inteligente, lo más entusiasta de la colonia gallega en aquella capital; 6.173 socios cuyas cuotas anuales arrojan un total de cerca de un millón de pesetas, le permiten sostener un establecimiento de enseñanza en que anualmente la reciben gratuita unos 900 alumnos, facilita pasaje gratis á aquellos de sus paisanos que por enfermos necesitan restituirse al país y no cuentan con medios para ello, y satisface las asistencias en las casas de salud á los gallegos enfermos y necesitados, gastando en esta obra de caridad muy cerca de 2.000.000

de reales, cantidad á la que no asciende seguramente el presupuesto de algunas de las provincias centrales de España. Como se vé, señores, el *Centro Gallego de la Habana*, es una verdadera institución, constituye un orden, parece como que ya no puede desempeñar funciones más patrióticas, mas no es así. Cuando una desgracia imprevista castiga cualquiera de nuestras comarcas, recibe antes que el oficial (cuando lo recibe) el auxilio que le envía aquella benéfica sociedad. Al solo anuncio de la catástrofe sufrida por ciertos pueblos de la provincia de Orense, giró aquélla por el cable 3.000 duros oro, iniciando después una suscripción entre los paisanos residentes en la isla, que dió por resultado el envío de 14.000 pesos, que se repartieron entre los necesitados. Es más, no hay cosa que interese á Galicia ó que contribuya á hacerla conocida y respetada, que no cuente con la ayuda del Centro. Por mi parte puedo decir que han sido tantos, tan grandes y repetidos los favores que le debo, que jamás los podré pagar sino con una gratitud eterna y una constante consagración á la defensa del país y de todas sus cosas. Pero no es esto solo: los milagros del amor á Galicia en aquellas latitudes, son tan eficaces que los gallegos allá residentes igualan al Centro en la medida de su posibilidad, en los sacrificios que se imponen, con el mismo objeto que aquél. En los presentes momentos, señores, se terminan, gracias á sus esfuerzos, la estatua del gran poeta y estadista gallego, Nicomedes Pastor Díaz, y el hermoso mausoleo que costeado en gran parte por aquellos entusiastas ha de encerrar los restos mortales de aquella á quien tanto amé en este mundo y por quien Cataluña sintió la noble, la fraternal simpatía de que tantas y tan señaladas pruebas he visto y que solo por eso me harían amar á este país como á ninguno, aunque no tuviese otros motivos para ello.

Ahora bien, los gallegos que permanecemos en Galicia, no somos diversos de los que viven en las dos Antillas, ni menos que nuestros hermanos del *Centro Gallego de la Habana*, que acaban de declararse regionalistas en medio de un entusiasmo y unanimidad que no sabemos como agradecerles por el gran refuerzo que traen y por la autoridad de que en cierto modo vienen á investir á las ideas profesadas. No necesitamos ya más que desplegar á los cuatro vientos la bandera conocida y amada de todos nosotros, organizarnos y dar la nece-



saría cohesión á las indisciplinadas huestes para que así contemos con el ejército que se necesita para marchar á la conquista de nuestros ideales. Y yo les aseguro á ustedes, que dadas las corrientes regionalistas actuales y dada su fuerza, no se necesita ahora más que aprovechar el momento oportuno. No arriesgo nada al decir que este momento está cercano. La prensa toda, sin más que pequeñas y siempre dolorosas excepciones, está del lado de Galicia. La juventud va criada en medio de esas corrientes, también. Falta tan sólo entrar decididamente en el camino de las reivindicaciones. No se necesita más que acción. Y por más que, como dijo el Rey Católico, *es tan difícil unir á los gallegos, como desunir á los catalanes*, habiéndose experimentado tantas veces los dolorosos resultados de esa desunión y aislamiento particular y público tan común entre nosotros, abrigo la esperanza de que haremos de llegar á algo sólido, á algo que levantará mi país al puesto que de todo derecho le pertenece. Por de pronto y gracias al espíritu regional, Galicia á la cual solo se conoce en Madrid por los impuestos que satisface, figura hoy después de Cataluña, entre los que más se extremen en la defensa de sus intereses particulares. Llegamos ya á aquel punto especial en que los enemigos del regionalismo nos han hecho el honor de contarnos entre los combatientes, y decirnos que en este punto, somos tan pecadores como vosotros: ¡precioso é inesperado triunfo! Para ellos en España no hay más regionalistas que catalanes y gallegos; y dicen bien, si entienden con esto que Cataluña y Galicia son las viejas provincias que con más valor y constancia aspiran á recobrar su anterior autonomía. Les agradezco, que bajo tan importante punto de vista, nos hayan igualado y hecho unos. Combatiéndonos en una misma ocasión, aunque con las más pobres armas, nos han dado el derecho á la resistencia, y nos imponen la obligación de marchar juntos.

Dicho ya lo que es hoy, y el estado en que se halla el regionalismo gallego, voy á tratar ahora da explicar su razón de ser, señalar los ocultos caminos por donde llegó al estado en que se encuentra, y demostrar que son dos los principales elementos que le dieron vida y le sostienen. Primero, aquel que deriva de la realidad y completo predominio del elemento céltico en la población gallega y en todas sus cosas, y del cual no hablaré por no ser oportu-

na la ocasión; y el segundo—en este momento más importante para nosotros,—que tiene su raíz en la larga y anterior vida autonómica de Galicia, en cuya tradición no son por cierto peregrinas, como se verá, ni las actuales manifestaciones regionalistas, ni las que desde tiempos bien antiguos, constituyen una realidad tangible que solo desconocen los que no ven en la historia otra cosa que monarcas y guerras.

(Se continuará.)

Á «LA VOZ DE GALICIA»

Hace mal, pero muy mal *La Voz de Galicia* en mezclarse en lo que no le va ni le viene, ni está siquiera á su alcance.

Sin duda alguna se le subieron los *Linares Rivas* á la cabeza.

Y es una desgracia (para *La Voz* se entiende) que no conozca todavía, ni el juicio que merece á todos su especial literatura, ni la soledad en que se halla, ni la calificación que le han conquistado *sus campañas* entre las personas sensatas y celosas del buen nombre de Galicia.

En contestación pues, al suelto que dedica á la *Junta Regionalista de Tuy*, conviene que conste de una vez á la infantil pretensión del colega, que estamos hartos de saber que los *Juegos Florales* de la Coruña, celebrados en 1862 y costeados por nuestro amigo señor López Cortón, fueron los **PRIMEROS** que tuvieron lugar en este siglo, en Galicia. Es más, aunque no lo dice el colega, sabemos también que se debieron tanto á la generosidad de aquel entusiasta gallego, como á la iniciativa y consejo del señor don Antonio de la Iglesia. Ni ahora ni nunca nos dolió decirlo así.

Estamos también hartos de saber—y porque en ello no hay mérito alguno, lo decimos tan claramente—que se celebraron otros varios en diferentes poblaciones de este antiguo reino. El mismo señor Murguía que presidirá bien pronto los de Tuy, tuvo el honor de leer el discurso presidencial de los que presencié Pontevedra el año de gracia de 1886. Y por cierto que fueron aquellos, los más genuinamente gallegos de cuantos tuvieron lugar hasta el presente en nuestro país.

Conste por lo mismo que al denominar la *Junta regional de Tuy*, **PRIMEROS Juegos florales de Galicia** á los que dentro de breves días deben celebrarse en dicha ciudad, no cometió ningún crimen, ni siquiera procedió con el error y simplicidad que sospechan los simples. Es más; si creyeran que esto podía molestar la inverosímil gravedad del diario *político y mercantil* de la Coruña, nunca se hubieran atrevido á tanto. ¡Tienen un miedo tan grande á *La Voz* y á sus excelsos redactores!... Pero es el caso que la Junta lo dijo, porque entiende—y en esto está en lo cierto—que la INSTITUCIÓN de los *Juegos Florales de Galicia*, que desde el presente año ha de funcionar regularmente, bajo la denominación de *Juegos Florales de Galicia*, alguna vez ha de celebrar los *primeros*. Esto bien entendido, si en su gran sabiduría, no dispone otra cosa *La Voz de Galicia*. Porque en cuanto á los regionalistas gallegos, nos importa poco, que les llamen primeros ó segundos: á lo único á que aspiramos es á que no puedan decirseles... ¡los últimos!

Los *tiquis miquis* de si son ó no son, si valen ó equivalen á la carabina de Ambrosio, ó de Bernardo que es lo mismo, porque ante la democracia actual tanto mon-

ta espada como carabina, solo pueden importar á los que ven con malos ojos lo que los demás hacen, tan solo porque no lo hacen ellos.

Nosotros no nos tenemos ni por ingratos ni por olvidadizos. No nos cuesta trabajo alguno reconocer los méritos y los esfuerzos ajenos. Es más: no nos importa ni poco ni mucho, que se nos honre con el silencio, única honra verdadera á que por de pronto podemos aspirar en Galicia. Cumpliendo como buenos, nos tiene sin cuidado que se desconozcan los generosos móviles que nos han guiado y el desinterés con que procedemos, tratando de hacer, de lo que había caído en una fiesta patronal más, una fiesta por esencia provincial; y hasta si quieren esos insensatos, pueden negarnos los sacrificios hechos en la ocasión presente. No nos quitarán el sueño por eso.

Es todo cuanto tenemos que decir en este punto concreto. Ni una palabra más, ahora ni nunca. Puede á lo sucesivo *vocear* lo que guste nuestro colega brigantino. Si como dice el proverbio árabe nadie escoge sus enemigos, también es verdad que está en nuestra mano el no honrarles contándolos por adversarios.

Y esto es lo que no haremos nunca.



Para ejemplo y enseñanza de algunos pobres de espíritu ya ilustres ya de menor cuantía, copiamos de *Lo Catalanista* las importantes líneas que siguen y son debidas á la pluma del P. José Colomer, escolapio residente en Guanabacoa, (Cuba).

«En la última conversación ó discusión que hemos tenido delante del ilustrísimo señor obispo de la Habana, este señor *aprobó mis razones y confesó claramente* la NECESIDAD Y UTILIDAD del regionalismo»... &

Y para que esta confesión tenga más fuerza á los ojos de ciertos ilusos,—que creen todavía hallarse en aquellos dolorosos tiempos en que la hegemonía de Castilla pesaba tan duramente sobre los demás pueblos de la monarquía española,—y para que sea también más palpable el amor que los prelados catalanes, ocupen la sede que ocupen, profesan á su país, se añadirá aquí que el actual obispo de Astorga señor Grau, no solo asistió, este año á los Juegos florales de Barcelona, sino que cerró tan gran solemnidad—la *Fiesta mayor* de Cataluña, como allí la llaman—con un notable discurso en que expresó el gozo con que había asistido á ella, é hizo más firme el gran deseo que le anima «en pro de la mayor prosperidad de la Institución que fué y es la *cuna de los sentimientos patrióticos*: que cada día más aumenta y hace numerosas las filas del catalanismo.»

Ya ven, los que á cada momento hablan con cierto afectado desdén de nuestros Juegos florales y de los que tratan de aclimatarlos en Galicia, haciendo de tan importante fiesta, una verdadera institución regional, ya ven repetimos como no somos nosotros los únicos que pensamos realizar de este modo una obra de provincialismo práctico, y como en países tan cultos y adelantados como Cataluña, con ellos se inició su regeneración política y literaria actual, y á ellos fian en gran parte los catalanes, como fiamos nosotros de los nuestros, el éxito de la obra que se intenta llevar á cabo.



Y á propósito de *Juegos Florales*.

También *La Voz de Galicia*, tan prendada de las cosas del país y tan enterada de ellas como á menudo presume, se refiere á dichas fiestas, cuantas veces se le ocurre—y bien sabe Dios que es siempre que puede—con una no disimulada malquerencia.

Y hasta llega en su desdén á calificar de *literatura barata*, á la de estos Certámenes, y encontrar ridículos los premios que se ofrecen; pues así entiende que califica bien á los escritores del país y que sirve á éste con sus inocentes afectaciones mejor que los demás con sus trabajos.

Después de todo, nuestro apreciable colega está en su derecho, y nosotros no hemos de quejarnos porque piense de la manera que queda indicado y diga lo que piensa del modo que le parece más oportuno. Está también en carácter.

Si así cree que contribuye al bienestar de su país, que sea enhorabuena, pero nosotros nos holgaríamos mucho de que extendiese sus pretenciosas ironías á la literatura histórica que á cada momento usa nuestro colega, y no afirmase jamás, ni escribiese como lo hizo ya, entre otras enormidades de que hablaremos á su hora, (si es del gusto del de *la literatura barata*) que el Sufragio universal había alcanzado un gran triunfo gracias á la perseverancia con que fué haciendo su camino. A la manera añade el colega en toda la plenitud de su erudición, que las tropas inglesas al mando de lord Wellington, ganaron la batalla de Bailén.

Porque á la verdad, salvo que ni los ingleses asistieron á semejante batalla, ni á la sazón había tal lord Wellington, la derrota de los franceses en los campos de Bailén es una verdad indiscutible.



El patriarca de la nueva literatura languedociana, el ilustre poeta Roumanille, acaba de fallecer en su casa de Avignon á la edad de 73 años, después de una vida gloriosa coronada por todo género de éxitos.

El inició y presidió el renacimiento de aquella *mortaviva* llamada Provenza, y puso en honor la lengua de su país natal. El fué el alma de aquel fecundo movimiento de regeneración poética—y aún pudiera añadirse política porque éste último fué fruto legítimo de la primera—que llevaron adelante y legitimaron, los ilustres *felibres*, los Gras, los Aubanel, los Mistral, este último discípulo y amigo predilecto de Roumanille. Juntos hicieron que se oyese de nuevo el nombre de la Provenza, más allá de sus límites, juntos resucitaron y consagraron una lengua muerta, juntos, en fin, hicieron brillar con viva luz la vieja poesía de los trovadores.

La muerte de Roumanille, fué como su vida, dulce y serena, llena de los pensamientos que le habían animado. En presencia de su esposa y de sus hijos, teniendo delante de sí el grave problema de la eternidad, no se olvidaba de la vieja patria provenzal resucitada al conjuro de los mejores de los suyos.

Entre su enfermedad y la muerte no pasaron dos días: así es que no se creía tan próximo su tránsito. Acababan de leerle un artículo que se ocupaba del renacimiento de Flandes:

—Miren, dijo dos ó tres veces, como los antiguos idiomas tratan de rehacerse! Pasa lo mismo que con el provenzal! Y es que no somos vencidos! nos darán lo que queremos que nos den!

En verdad que el poeta espirante, estaba en lo cierto y próximas á abrirse para él las puertas de la eternidad, veía con ojo sereno y claro el porvenir que espera á las nuevas ideas. De ayer apenas y hoy soberanas.

No somos vencidos no, somos las viejas naciones que se rehacen recobrando lo que les es privativo. La lengua materna lo primero.



Sección oficial

La Junta Regionalista de Orense en oficio que dirige al Sr. Presidente de la Junta Central Regionalista de Santiago, le manifiesta que en sesión extraordinaria celebrada el día 21 de Mayo pasado, acordó por unanimidad lo siguiente:

«Que para premiar los excelentes servicios prestados á Galicia por el notable publicista y dignísimo patricio, Sr. D. Andrés Martínez Salazar, natural de la ciudad de Astorga, en la provincia de León, y residente desde ha muchos años en la ciudad de la Coruña, donde ha fundado y sostiene á costa de innumerables sacrificios y desvelos, la importantísima «Biblioteca Gallega,» y á cuyo celo, inteligencia, ilustración y vehemente cariño á la *pequeña patria*, débese, sin duda alguna, gran parte del hermoso florecimiento de la literatura gallega contemporánea, la cual, gracias á la asidua y acertada propaganda hecha por dicho señor, es objeto de estudio y de admiración tanto en España como fuera de ella, hasta el punto de que esclarecidos literatos alemanes, franceses, italianos y portugueses, no satisfechos con haber consagrado minucioso análisis á las obras de nuestros escritores regionales, se disponen á verter á sus idiomas algunas de aquéllas; ninguna merced más halagüeña puede otorgársele que la concesión del título de *Hijo adoptivo de Galicia* que, al efecto, debe expedirse la *Asociación Regionalista Gallega*, por medio de un *Diploma* firmado y rubricado por los Sres. Presidentes de las Juntas Regionalistas constituidas hasta la fecha.

Para que la referida concesión se efectúe, es menester invitar á las expresadas Juntas á que, reunidas en sesión, acuerden adherirse á la idea manifestada por la de Orense, y que así se lo participen á ésta por conducto de sus respectivos Sres. Presidentes, debiendo hacer constar que todos los gastos que ocasione la confección y entrega del supradicho diploma, los sufragará, honrándose mucho en ello, la Junta Regionalista de Orense.»

El Comité central de Santiago, en sesión celebrada el día 13 de los corrientes, acordó por unanimidad, aprobar con satisfacción la propuesta de nuestra hermana la Junta Regionalista de Orense; adherirse con entusiasmo á su idea, y contribuir á los gastos que la ejecución de la misma ocasione.

Sección literaria

Á la memoria de la insigne poetisa gallega
Rosalía Castro de Murguía

¡PROBE OFRENDA!

En mal hora 'l to gadánu
reflundiaste, muerte fiera,
siempre 'n el ferir gañina
y de llaceries famienta.
A saber lo que fixiste,
si non fores sorda y ciega

y n' el mal non te folgares
cuido t' abluca's la pena.
Verfés los paxariños
tristes, pe la carbayera,
sin barruntar l' alborada
mústigos ente la fueya.
Y el regatu marmullante
que dexa ver una perla
en cáa burbuya q' España
si al colar, una flor besa,
hoy, amusgadu, esnidiáse,
maldiciéndote 'n so llengua
como á coru 'l mundo enteru
a facello s' apareya.

—La xana mas melguerina
que xamás trió la tierra;
la q' enfótu fó del triste
y siempre na cuít' ayena
s' esmolió, siendo consuelu
de quien ximiés' á so vera,
reblagándote, fisgona,
feristé... ¡maldita seas!

—¿Cúides q' al furtái la vida
llograste dexála muerta?
Non, mialmina; contra *el géniu*,
el to gadañu non presta.
El alma, esnala á l' altura;
pero 'n iste suelu queda
resplandiente 'l dulce frutu
quier dicir, *la fama eterna*.
¡Bendita, cantora illustre!
bendita mil veces seas,
tú, que na fabla amorosa
d' esa encantadora tierra,
onde la envidia no guaña
y la virtù y la nobleza
xuntes florecen, cantaste
como naide lo fixera.
Yo bien sé, que 'n tos cantares
añerasti tanta pena,
como 'n brillantes trocaste
ROSALÍA, tanta lletra.
Un probe hermanu te llora;
d'exame inmortal gallega
llamáte ansina, pos siempre
t' admiró,

TEODORO CUESTA

Oviedo, 7 de Junio de 1891

Pudiera parecer, lo que aquí escribo, simple eco de la amistad que me ligó á Rosalía y á los seres que ella amó más en la vida; pero, los más parciales de sus críticos, si alguno lo fuere, no podrán negar que la popularidad adquirida por la ilustre cantora de Galicia superó á la de todo otro poeta de la región.

Hoy mismo, si pasamos revista á los de las provincias españolas dentro de lo popular y propiamente regional y de las estrecheces de un dialecto, que es siempre obstáculo á que los aplausos resuenen en todos los ámbitos de la nación; afirmarse puede, que ningún nombre es tan conocido como el de Rosalía Cas-

tro. Porque, ninguno de dichos poetas consiguió deleitar con sus obras á los extraños á la región, cual á los que no hemos nacido en Galicia nos deleita, la lectura, lo mismo de *Vaguedás, do intimo* y *As viudas dos vivos*, que la de sus *Cantares gallegos*, fotografía del alma del poeta que se enamora de los sentimientos y costumbres populares; ó se extasía ante las incomparables bellezas del accidentado suelo de Galicia y en presencia de rías y ensenadas, donde el Océano contiene sus impetuosos arranques para rendir homenaje, aquí, al acantilado peñasco, centinela de los siglos; allí á los deliciosos campos que, por modos varios ostentan sus verjeles y sus frutos, ante las olas, siempre ávidas de besar las playas de esta región encantadora.

Rosalía Castro, nadie lo ignora, no, buscó para sí, sino para Galicia, esos laureles que pusimos sobre la frente y, más tarde, sobre el sepulcro de tan egregia cantora. La oscurecida patria gallega halló fácil comienzo á su universal renombre desde que á cantarla llegó la dulce poetisa del Sarela.

Es, por lo tanto, altamente justificado que, de hoy parã siempre, siga resonando en sus valles, y los ecos de las montañas repercutan perdurables el grito que acaba de lanzar el periódico LA PATRIA GALLEGA..... ¡Gloria á Rosalía!!

NARCISO PÉREZ REOYO.

La Coruña 4 de Junio de 1891.

* * *

—Necias fillas da Grecia,
Tan samente fiadas,
N' a corpórea beleza,
E n' as caducas gracias;
N' os brazaletes d' ouro,
E n' as ricas sandalias;
E n' as vistosas clámides,
Do Ilisos po-las brisas agitadas!—

Dixo a doncella lésbica,
D' a musa arrebatada,
Tendo n' a man tremante,
A lira bellamente recurvada;
D' as cordas ben tendidas,
E ben apareadas,
Ond' as ardentes notas,
De rapsódia magnífica espiraban:

—Certamente vos xuro,
Que tan escura infamia,

Con un duro suplicio pagarédes,
Que Thémis vos prepara.
Cando dés o tributo inevitabre,
A terra d' o meonio celebrada,
Caerés n' un eterno esquecemento,
Sin honor e sin fama.

Mais aquela que en vida despreciastes,
Cal de mérito falta,
Porque do sol da Hélade,
Nacera levemente requimada,
Vivirá celebrada eternamente,
En mil diversas falas.

Despois qu' a bella luz abandonédes,
E fores sepultadas,
Non quedará da vosa rica pompa,
A mais escura e leve memoranza!

E. PONDAL.

Á ROSALÍA CASTRO

¡Gardaron séus hósos
Os fillos d' a pátreá,
N' a fúnebre cripta
De artística arcada,
Onde outras reliquias
Dispútanlle a famala.....

Quizais millor fora
Que as cinzas gardaran
N' un túmulo—Ermida
De pedras labradas,
Alá n' un outeiro
D' á poética Flavia,
D' onde á Natureza,
Cal noiva ataviada,
Locira constante
Suas máxicas galas,
E bicos lle dera
De eterna añoranza;
Alí, soila e libre
D' o espazo n' as ámprias.....

.....
¡Ou sol que remontas
De Erin as montanas:
Lúa que aluméias
As célticas gándras:
Paxariños tenros,
Cantores d' a yalba:
Soutos, fonteliñas,
D' os regos de prata:
Loureiros e mirtos,
Xuncos, espadanas,
Névoda d' os ermos
Pradeiras verdeadas.....!
¡Pedíde as súas cinzas!.....
¡Vós sóde-la pátreá,
E tédes direito
Decóte a bicálas!.....

M. MARTÍNEZ GONZÁLEZ

EL MAUSOLEO

I

Al ver de la heroína
el féretro pasar,
al pié de aquellos árboles
en todo su esplendor primaveral:

pensando, acaso, en que ella
no tuvo más afán
que hacer del patrio bosque
surgir nuestra bandera colosal;

el genio que preside
la agreste soledad
del robledal que imita,
movido por el viento, airado mar.

así exclamó — en la diestra
el símbolo de paz
y alzándose en el trono
que tiene por dosel la inmensidad:

II

La tumba del patriota
será siempre el altar
en donde — mientras gime
de los sauces el arpa sepulcral —

y en donde — mientras se oye
como arrastrando va
de su plumaje el manto
el buho que entre espectros fué á reinar —

cubierta con la túnica
de la gentil vestal
y vigilando el fuego
que viles hierros derritiendo está,

cual gran sacerdotisa
de un gigantesco ideal
al mundo mostraráse,
triumfante, al fin, la audaz posteridad.

LUÍS A. MESTRE.

Noticias locales

CONSISTORIO

d' os Xogos Froraes de Galicia

Se han recibido en la Secretaría de este Consistorio, cincuenta y dos composiciones, que se presentan para optar á los diferentes premios ofrecidos para los Juegos Florales que se celebrarán en la ciudad de Tuy, el 24 de los corrientes.

El 18 del actual, reuniránse en la ciudad de Santiago los Mantenedores que componen el jurado que ha de calificar dichas composiciones. Los títulos y lemas de los trabajos premiados, publicaránse en los diarios locales, en la misma forma usada para acusar recibo de aquéllos. En atención á que ya los diarios citados y todos los de

la región, dieron cuenta de las composiciones recibidas, no se publican sus lemas en LA PATRIA CALLEGA.

Santiago 15 de Junio de 1891.—*El Secretario*, SALVADOR CABEZA LEÓN.



Después de publicado el número 5 de LA PATRIA GALLEGA, dedicado á la memoria de la cantora de nuestra tierra, Rosalía Castro, se han recibido las composiciones que publicamos en el presente, una de ellas del inspiradísimo poeta asturiano Teodoro Cuesta. Todas las literaturas regionales han tenido, por tanto, representación en el homenaje tributado á la inmortal Rosalía.

El insigne escritor montañés D. José M.^a Pereda, escribe á nuestro compañero Cabeza León, manifestándole que «aplaude con entusiasmo cuanto hemos hecho en memoria de la ilustre y nunca bastante glorificada poetisa gallega; y que se asocia con todo su corazón á la obra verdaderamente patriótica, por nosotros realizada.» También dice el famoso novelista, á propósito de los artículos que con el título *Más palique* publicó nuestro citado compañero, que no envuelve la menor intención de burla el calificativo de gallego, que usa algunas veces en el capítulo *Falique* de su novela *Nubes de estío*. «Ni cómo en ese trabajo que trasciende á regionalismo, en el sentido que yo doy á esta palabra, había de comenzar por burlarme de una de las regiones de España, que por su extensión, su lengua y sus tradiciones, mayores títulos posee para luchar por *lo suyo* en el campo del arte y de las letras?»

Con gusto consignamos estas declaraciones del ilustre Pereda, que han de leer con agrado y simpatía todos los gallegos, y que demuestran la rectitud y buena fé del novelista montañés. A éste damos expresivas gracias por su atención y por la justicia que nos hace.



La ciudad de Tuy, entusiasta como pocas, prepara brillantes festejos que tendrán lugar los días 23, 24, 25 y 26 del mes corriente, con motivo de la celebración de los Juegos Florales. Nuestros amigos y correligionarios, trabajan con un ardor, una fé y una constancia, ante los cuales ningún obstáculo resiste. Todo hace presumir que la institución de los Juegos Florales se inaugurará brillantemente, y las fiestas que la noble Tuy se dispone á celebrar, dejarán recuerdo imperecedero á todos cuantos las presenciaron. Sabemos que concurrirán á ellas muchísimas personas de Portugal, Pontevedra, Vigo, Redondela, Santiago y de otras muchas poblaciones. Los Mantenedores, saldrán probablemente de esta última ciudad, el lunes 22 en el tren de la mañana, llegando á Tuy á la tarde. El 26 celebraráse un banquete regionalista; acto de suma trascendencia por las importantísimas declaraciones que en él se harán.

Prometemos á nuestros lectores, completa descripción de cuanto ocurra en la ilustre ciudad tudense.



Con motivo de los Juegos Florales

La Junta regionalista de Tuy deseando por su parte costear algún festejo, que venga á dar más realce á la solemne fiesta de San Telmo, y con motivo de la inauguración de los *Juegos Florales* en nuestra patria, ha dispuesto un certamen de *gaitas* y *baile gallego*.

La idea ha sido muy feliz y oportuna. Los periódicos locales han publicado ya el programa, escrito en el idioma regional y que á continuación reproducimos:

«Certamen de gaitas e baile gallego

A Xunta rexionalista de Tuy, c' o deseo de celebrar millor as festas d' os primeiros *Xogos Froraes* de Galicia e de facer algo por conservar os costumes gallegos, ofrece un certamen os gaiteiros e bailadores de que se gaban as vilas y aldeas da nosa terra.

Prémios.—O gaiteiro que toque millor a *Alborada*, acompañado solamente de tamboril, CATRO CENTOS REÁS.

O gaiteiro que toque millor a *Muiñeira* c' o mesmo acompañamento outros CATRO CENTOS REÁS.

A parexa que baile millor a *Muiñeira* TRES CENTOS REÁS.

Condicions.—I. Todo-l-os gaiteiros e bailadores virán vestidos c' o traxe da nosa terra.

II. Pra entrar no certame é menester ir á pedi-la vez o secretario da Xunta rexionalista de Tuy, calle d' o Obispo Salvado, núm. 54, antes das nove da mañan d' o día 23 de este mes.

III. Os gaiteiros que leven os prémios quedan obrigados á toca-la *Muiñeira* cando bailen as parexas, s' elas non tran gaiteiro.

IV. Istar parexas póden-o traer á sua conta, se lles parece millor.

V. O certamen ha de ser na Corredoura as cinco da tarde d' o día 23.

VI. Os prémios hanse de repartir alí mesmo, despois d' o certamen.

A Xunta pídelles os gaiteiros mas sonados que veñan á este certamen, pra honraren as festas dos primeiros *Xogos Froraes* de Galicia.

Tuy, mes de San Xuan de 1891.—Xunta rexionalista de Tuy.»

Celebraránse además, los días 23, 24, 25 y 26, los siguientes festejos:

«Día 23. A las siete de la mañana, y después de una salva de 21 bombas, una diana, tocada por las músicas, anunciará al vecindario el comienzo de las fiestas.

A las doce, repique general de campanas, disparándose en la plaza consistorial multitud de voladores y bombas, y seguidamente recorrerán las calles los cabezudos y gigantones, que ejecutarán en las principales plazas de la población caprichosos y variados bailes.

De seis á ocho la banda militar del Regimiento de Mércia y la municipal de Tuy amenizarán el paseo de la Corredera, tocando escogidas piezas musicales.

A las nueve de la noche magnífica iluminación y fuego de artificio en el paseo mencionado; durante la velada, las músicas ejecutarán bellísimos bailables, y se dispararán infinidad de cohetes de colores, terminando la velada con una tirada de morteros y multitud de fuegos y bombas de gran detonación.

Día 24. A las siete de la mañana y después de una salva de 21 bombas, diana, tocada por las músicas que se hallen en la población.

A las nueve función religiosa en la Catedral, dedicada á San Juan.

De doce á dos una banda de música ejecutará algunos números de su repertorio en la plaza Consistorial.

A las tres de la tarde se cantarán á toda orquesta en la Santa Iglesia Catedral, bajo la dirección del maestro de Capilla Sr. Martínez Posse, solemnes vísperas en honor al glorioso Patrono de este Obispado, San Pedro González Telmo.

A la terminación de los *Juegos florales* y hasta las nueve de la noche, paseo en la Corredera, amenizado por la música del Regimiento de Mércia y la banda municipal.

Desde las diez de la noche tendrán lugar los bailes con que las sociedades de recreo *Casino* y *Liceo Artístico* obsequiarán á los forasteros.

Día 25. Salvas y diana á las siete, como en los anteriores.

A las ocho se celebrará misa en la cripta, donde se conservan restos de las paredes de la casa que habitó San Telmo.

A las nueve comenzarán en la Santa Iglesia Catedral la solemnisima función, en la que después de la procesión capitular, con las reliquias del Santo, se ejecutará la misa del maestro Rossi.

De doce á una música en la plaza Consistorial.

De seis á ocho, paseo en la Corredera, amenizado por las bandas de música.

A las nueve gran concierto, en el Teatro de esta ciudad, organizado por la sociedad *Liceo Artístico*.

Día 26. Salvas y diana, á las siete.

De doce á una, las bandas de música tocarán en la plaza Consistorial.

A las cinco de la tarde, regatas en el Río Miño, á las cuales podrán concurrir toda clase de embarcaciones menores, nacionales y portuguesas.

Desde las diez de la noche verbena en el paseo de la Corredera magníficamente iluminado, con asistencia de las bandas de música y terminando con una preciosa tirada de fuego volador.»



Los Juegos Florales

Parece que desde algún tiempo á esta parte las bendiciones del cielo caen sobre la *Asociación regionalista gallega*, y que todos sus proyectos y afanes en pró de nuestros grandes ideales se realizan á medida de nuestros deseos.

Después de la apoteosis de la inmortal Rosalía Castro, demostración imborrable de amor y de cariño á la pequeña patria y á sus legítimas glorias, nos quedaba el acontecimiento magno, la solemne inauguración de los *Juegos Florales*.

Y la ciudad de Tuy, que tuvo la dicha de ser elegida por sorteo la primera entre las ciudades gallegas para implantar en nuestro suelo aquella venerable institución, responde con entusiasmo indecible á cuanto se le exige, y se regocija con antelación del éxito que coronará sus poderosos esfuerzos.

El ilustre Ayuntamiento de Tuy, por medio de su distinguido Alcalde Presidente Sr. D. Rafael M. Ruibal, nos ha dirigido atenta y patriótica comunicación, que por sus expresivos términos y sus espontáneos ofrecimientos copiamos á continuación, á fin de que nuestros numerosos lectores conozcan tan apreciable documento:

«Alcaldía Constitucional de Tuy

El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Tuy ha tenido el honor de recibir una comunicación de V. fecha 21 de Mayo, por la que se participa oficialmente que en el mes de Junio se celebrarán en esta ciudad, los *Juegos Florales*, promovidos y organizados por el Consistorio que V. dignamente preside.

Grato es á la Alcaldía, como lo es á la población toda, que la primera vez que estas fiestas se celebren, sean en la ciudad de Tuy; y es grato, y reciben la nueva con indecible entusiasmo, por la índole misma de los *Juegos Florales*, que hartó conocen y confiadamente esperan, no serán pasatiempo estéril, sino algo más grande, de más trascendencia en el porvenir de Galicia, por ser genuinamente regionales y aspiración y simbolo de la pequeña patria; carácter notabilísimo que los distingue de los anteriormente realizados, como seguramente los distinguirá en los fructuosos resultados para el suelo en que hemos nacido.

Si esta Alcaldía—y abriga completa seguridad de que

es expresión de las ideas y sentimientos de la población entera—tiene confianza tal en los *Juegos Florales*, escusado es decir, Sr. Presidente, que está dispuesta á coadyuvar, á poner de su parte lo que sea preciso para su mayor éxito, y para hacer agradable la permanencia en la ciudad á los que con ese motivo concurran, sintiendo, solamente, que los modestísimos medios de que dispone no le permitan recibir á sus huéspedes con agasajos y obsequios proporcionados al mérito é importancia de las fiestas.

Esta Alcaldía espera que V. se servirá manifestar al Consistorio de los *Juegos Florales*, que procurará por cuantos medios se hallen á su alcance, cooperar á las fiestas que el 24 de Junio se celebrarán en nuestro suelo.

Dios guarde á V. muchos años.—Tuy Junio 3 de 1891.

RAFAEL M. RUIBAL.»

Como se vé, la representación legal de Tuy, el digno Ayuntamiento presidido por el Sr. Ruibal, apellido que por su analogía con otro, suena bien á oídos gallegos, ha respondido á nuestro llamamiento, y á manera que el Municipio de Tolosa abría sus doradas puertas á los *mestres* del *Gaisaber* que le pedían hospitalidad, del mismo modo el Municipio tudense nos franquea las puertas de la vieja *Tyde*, y nos ofrece también generosa y franca hospitalidad.

Gracias mil sean dadas á los buenos gallegos tudenses por tan feliz acogida y tenga por seguro que su hermosa obra de amor á la patria, recompensarán los venideros con bendiciones eternas.



El regionalismo y la industria

En las playas de Cádiz se empezó á construir un gran astillero, por los Sres. D. Juan, D. Miguel y D. José Vea-Murguía. Ocupará la extensión de 490.000 metros cuadrados.

El Gobierno español ha contratado ya con los señores Vea-Murguía la construcción de un barco de combate de 9.235 toneladas que se llamará *Emperador Carlos V*, y además un Aviso torpedero de 750 toneladas.

Para dirigir las obras de este magnífico astillero eligieron los propietarios al Ingeniero gallego *D. Cayo Puga*, que vendrá desde luego á inscribir su nombre en el catálogo de los hombres ilustres de la pequeña patria.

Han dado comienzo ya los trabajos preparatorios bajo la dirección del Sr. *Puga*, y por lo que se observa, este astillero será uno de los mayores del mundo, según escriben desde Cádiz ó *Lo Somaten* de Reus.

Las galerías serán tres: la primera se llamará *Andaluca*, la segunda *Cádiz*, y la tercera *GALICIA*, nombres que el Ingeniero Sr. *Puga* quiso darle en tributo de amor y como recuerdo á esta tierra amante que le vió nacer.

Para que se vea cuan grande es la importancia de este hermoso arsenal, terminaremos este suelto con las palabras del corresponsal de *Lo Somaten*: «encuentro esta obra más trascendental para el país, que no esas futelezas en las que malgasta el tiempo nuestra prensa, preocupándose de reingresar á Romero en el partido conservador ó si harán ó no Ministro á Alberto Bosch.»

De todos modos los gallegos debemos felicitarnos que el Sr. D. Cayo Puga, se hubiera acordado de su patria, para darle su nombre á la tercera galería del astillero, cosa que viene á demostrarnos además cuan rápido vá siendo el progreso de las ideas regionalistas en España.



Bibliografía

SUCESOS MILITARES DE GALICIA EN 1808 Y OPERACIONES DE LA PRESENTE GUERRA, por el coronel D. Manuel García del Barrio.—Segunda edición.—Coruña, 1891.—Andrés Martínez, editor.—Un vol. 8.º

EFEEMÉRIDES GALAICAS por M. Castro López.—Lugo 1891.—Un vol. 4.º

HOMENAJE Á LA CORUÑA, Memoria sobre erigir un monumento á María Mayor Fernández Pita, por Andrés Martínez Salazar.—Coruña 1891, un vol. 8.º

I

Refiriéndose al país de Gales, escribía H. Martín: «El galés no es quimerista, no conoce el *peembas* de nuestros bretones, ni el *shillelagh* irlandés (1). Pero una vez soldado, el antiguo celta se encuentra en él de nuevo; los cazadores y los *riflemen* galeses, han sido grandemente apreciados en la guerra de Crimea.» Son estas, palabras que han de aplicarse á los hijos de Galicia, siempre que se trate de sucesos como los historiados en el libro de que vamos á ocuparnos. Ya en otra ocasión digimos que este era un país eminentemente guerrero arrojado como cosa inútil sobra una roca desolada; sin más horizontes que los de la dilatada mar que le circunda y en donde sus hijos triunfan ó perecen diariamente en su eterno combate con las olas.

Dúcese cuanto quiera del valor de nuestros antepasados; importen ó no para el hombre actual en Galicia las hazañas de los suyos en otros tiempos, y en todo caso ténganlas los agenos por agrandadas gracias al tiempo y al propio encomio. De las que no será posible dudar ni hacer menos, es de las que hemos presenciado, y de aquellas otras de las que hemos oído hablar á los que las presenciaron y tuvieron en mucho. Más de ochenta años nos separan de los inolvidables días en que Galicia dijo de lo que era capaz. Parece que es un mundo de distancia y apenas separan una de otra generación. El que estas líneas escribe oyó á su abuelo contar algo de aquellas legendarias jornadas y de aquellos días sin iguales hasta el presente. Conserva en la memoria, las palabras, los gestos, el alma entera de aquel que, como si fuese á la posteridad sus recuerdos, contaba al hijo de su hijo, lo que había visto y hecho. Pudiera decir por esto mismo, que casi pasaron á nuestra vista los sucesos que relata el pequeño libro; impreso hace setenta años, que sale hoy de nuevo á la luz, y tal como si fuera una resurrección de hombres, de pasiones, de luchas y cosas enteramente olvidadas, pero que debían estar eternamente presentes en la memoria del pueblo gallego.

Debían sí, porque en las breves páginas á que nos referimos, un hombre honrado, patriota y ageno al país, traza el interesante cuadro que ofreció este antiguo reino cuando declaró la guerra al emperador de los franceses. Gracias á él sabemos como estas provincias entonces como muertas, pues eran esclavas de todo y de todos, se revelaron á sí mismas y adquirieron de golpe su antigua energía, aprestándose en medio del más espontáneo entusiasmo, para la lucha desigual á que les llamaba el ansia de guardar su independencia y de defender sus altares; especie de nueva guerra santa, en la cual, los enemigos de la patria, eran para nuestros campesinos, los enemigos de su Dios. Los que á cada momento nos hablan de los peligros que correría el Estado, el día en que se rompiese su actual unidad, debieran pensar en lo que pasó en tan amargo trance y recor-

(1) De los gallegos no se puede decir lo mismo. Fueron famosas, y aun se renuevan más de lo que conviene á nuestros campesinos, sus luchas de parroquia á parroquia, en ferias y romerías. El palo es su arma y en regiones como las marañas de la Coruña, la *bisarrina*, más cruel y peligrosa.

darlo á cada momento, pues guarda en sus pliegues más de una oportunísima lección para el presente. Por de pronto prueba que las variedades nacionales, salvaron entonces á España, y mientras la capital—después de la gloriosa pero inútil hecatombe del 2 de Mayo—caía en un instante y como para siempre y con ella los pueblos que vivían sujetos á su indiscutible supremacía, las provincias con pasado autonómico, fueron las que levantándose en masa, exaltando el espíritu público y haciendo todo género de sacrificios, decretaron desde luego, la libertad de la patria.

De golpe había dado Galicia en aquellas días memorables, los mejores y la mayor parte de sus hijos; de golpe había formado aquel glorioso batallón de literarios, en que la flor de la juventud y de las mejores familias gallegas, (su orgullo y su esperanza) fué á morir con el fusil del soldado al hombro, á las blaucas llanuras de Castilla, en los momentos mismos en que las vicisitudes de la guerra, traían á Galicia los desastres de la invasión francesa. En aquél grave conflicto todos se quejaban y todos esperaban lo imprevisto. No se sabe por que, los que tenían olvidada y relegada á sus soldados á la pobre Galicia, creían que ésta debía salvarlos: á la manera que los señores feudales entendían que los siervos debían salvarles de sus apuros y morir en su defensa. Y de esta manera, estendiendo la injusticia, el infortunado Moore, se quejaba de que estas provincias nada hubiesen hecho por él, cuando él mismo, víctima de su destino, acababa de abandonar en la desatentada huida, al marques de la Romana que le esperaba ocupando las alturas del Manzanal y cerrando su difícil paso. Con su falta dejó expedito el camino á 75.000 franceses que al mando de Soult, y Ney, ocuparon del todo este antiguo reino. No fué Moore el único; quejose también la Junta Central, que en su falta de tino y como si obedeciese á la más necia de las preocupaciones, se atrevió á decirnos que nos habíamos entregado al enemigo. No parece sino que las demás provincias se vieron libres de repente y por el propio esfuerzo!.....

Fué aquello, lo que se dice añadir la injusticia al insulto. Que se quería que hiciese este país sin grandes ciudades, y las que había, desguarnecidas y abiertas, ahogado el espíritu público, dispersa la población y cogido de improviso por los enemigos, sabiendo que venían sobre él cuando ya los tenía en su territorio? Y aún se atrevían á llamar á Galicia «hija desnaturalizada que se entregó sin honor al enemigo!» No habían perecido gloriosamente sus hijos en Riosoco defendiendo esa Castilla que dejó pasar por sus vastos campos á los ejércitos franceses sin oponerla la menor resistencia?

Tan suprema injusticia estaba en la ley de la historia. Nunca se pagaron de otro modo nuestros sacrificios! más no debíamos esperarlos entonces de los que al abrigo de los muros de las grandes ciudades defendidas por ejércitos compuestos en gran parte de soldados gallegos, osaban cubrir de ignominia á los mismos que los tenían al abrigo de sus pechos. Y cuan cuerda anduviera aquella Junta Central, cuanto se dejó influir de las prevenciones con que la España central miró siempre á Galicia, lo dice el hecho de que no solo insultó sin razón á nuestro país, sino que intentó repartir como quien dice á domicilio la afrenta, tratando de que la insensata proclama, circulara por nuestras ciudades como así hubiese sucedido si otros más cuerdos no la hiciesen desaparecer con la oportunidad necesaria para que no causase otros males mayores que los de su simple inconveniencia. Y aún se quejaban de que Galicia quisiese entonces declararse independiente!.....

Por fortuna para ellos, á tan miserable agresión é insolencia, contestó el país gallego, levantándose en masa, no cuando el enemigo estaba lejos, sino cuando aquí se

vivía bajo su imperio. Sin armas, sin municiones, sin organización, sin jefes, sin auxilio ni material ni moral, antes escarncida por los que se llamaban sus hermanos, alzose de repente y con hombres que acababan de dejar sus hogares vencieron á soldados acostumbrados á la victoria. Como se realizó todo ello, como en menos de medio año, quedó esta tierra gracias al propio esfuerzo, libre de invasores, y con los batallones organizados para su defensa engrosó después los ejércitos destinados á combatir bajo otros cielos al común enemigo, es lo que cuenta el Sr. García del Barrio en el breve trabajo, cuidadosamente reimpreso por nuestro amigo señor Martínez Salazar, quien le ilustró con curiosísimas notas, que avaloran las singulares páginas en que, un extraño á nuestro país, hace á éste la debida justicia, proclamando al paso el valor de los caudillos, la constancia y denuedo de las huestes que aquellos capitaneaban, y las virtudes militares del pueblo gallego, que contestaron con la libertad de Galicia á los que en su famosa proclama, se prometían borrar estas provincias *el libro de la patria.*

Después de todo, si así lo hubiesen hecho importaría bien poco; pero interesa recordar estas groseras insolencias de nuestros buenos hermanos, y compararlas con aquellas palabras de encomio con que lord Wellington parecía borrar la injusticia cometida, exclamando, «Guerreros del mundo civilizado, aprended á serlo de los inimitables gallegos.»

El contraste es elocuente!

II

Otro libro de historia y por extremo curioso acaba de ver la luz en Lugo. Débese á la pluma del señor don Manuel Castro López, y es cosa por extremo interesante y tal como permita la índole del trabajo en cuestión. Un libro de efemérides no da más de sí.

Nuestro distinguido paisano nos honra recordando que las primeras que se publicaron en Galicia relativas á nuestro país, nos fueron debidas. Es verdad. Pero para descargo de nuestra conciencia deseamos que conste que aquel breve trabajo, llevado á cabo en días de hartas ocupaciones, y con el solo deseo de que llenasen en un almanaque las páginas que habitualmente se consagran á tales asuntos, salió con nuestra firma porque así lo dispuso el editor y no por propia voluntad, pues harto nos constaba su escaso valor, debido todo ello á la brevedad del tiempo y otras causas más que no son del caso. No fueron más felices después los autores de los que con todo descanso ordenaron y publicaron sucesivamente los Sres. D. Bernardo Barreiro y D. Arturo Vázquez, quienes no hicieron otra cosa que llenar algunos huecos y admitir á montón sin crítica ni conciencia alguna y lo que es peor sin los necesarios conocimientos, todo cuanto les pareció oportuno y hallaron al paso en otros escritores, sin cuidarse de si era ó no cierto lo que aquellos afirmaban y por lo tanto si podía admitirse incondicionalmente.

Muy de otra manera procedió el señor Castro López que nos ha dado un libro nutrido de noticias y éstas escogidas con toda escrupulosidad. Y aunque obras de la índole de la presente, no se prestan á mayores vuelos, ni pueden mirarse como cosa de gran interés, ni siquiera le es dado al mismo autor envanecerse de ellas, como nuestro amigo logró imprimirle carácter propio y hacer de su trabajo un libro que importa, claro es que tiene para nosotros aquel natural incentivo necesario para que se le busque y sobre todo para que sume en la bien escasa y bien insuficiente literatura histórica de la Galicia actual. Puede decirse por lo tanto, que es el suyo, libro abundante en noticias, curioso, en gran parte nuevo, y que bien á las claras indica ser producto de la particular y de-

tenida investigación del autor y no de la premura y poca aprensión con que otros trataron dicho asunto. Tan gran cualidad, la primera en todo trabajo histórico, nos da en el señor Castro una inteligencia cultivada, de la cual deben esperarse mayores frutos. Le animamos á que se arriesgue á mayores empresas y á que persevere en sus investigaciones.

No se desaliente por el escaso éxito que entre nosotros alcanzan los libros de historia, los primeros en todo pueblo culto, y hoy más que nunca, en que la historia es una verdadera ciencia social. Ciertamente este género de trabajos pide—en nuestro país sobre todo—amen de la asiduidad, inteligencia y estensos conocimientos para llevarlos á cabo—grandes desembolsos para acopio de libros, adquisición de manuscritos, viajes de exploración y demás, que como dice Renan, hacen de esta rama de los conocimientos humanos, una cosa solo asequible á los ricos. Mas no le importe. Tantas más sean las dificultades que tenga que vencer, mayor será su gloria Y no decimos provecho, pues por bien amarga experiencia sabe nuestro amigo, lo que puede esperarse de semejantes empresas.

Creemos sin embargo que la nueva dirección, que hoy se dá al sentimiento público, ha de concluir por interesarle en esta clase de estudios. Y para entonces el Sr. Castro López que es joven, que es de los muy pocos que van por buen camino, encontrará lectores, simpatías y facilidades, para todo. Harásele así doblemente grata la investigación histórica y menos arriesgadas las empresas que en este punto acometa.

Porque hoy por hoy, les es adverso, cuanto debiera hacerlas fáciles. La frivolidad vence á los trabajos serios. Aquí donde se ignora nuestro pasado y no importa saberlo, es imposible la publicación de un libro, siquiera sea de utilidad reconocida.

No ha mucho que en la misma Coruña, á cuya ciudad no le estaba mal conocer su pasado, para marchar con paso seguro hacia el porvenir que le espera, quedó sin publicar su historia por falta de abonados. Es triste cosa, mas no desmayemos por ello. El espíritu público despierta entre nosotros, gracias á las iniciadas corrientes regionalistas que tienen en la historia su base, su explicación y su legitimidad. Este despertar no será estéril.

III

Un nuevo trabajo, aunque de distinta índole, unido por estrechos lazos á los históricos, acaba de dar á la imprenta el activo escritor y editor de la Coruña, nuestro querido amigo señor don Andrés M. Salazar. Claro, sencillo, yendo directamente al asunto, las páginas del pequeño volumen que tenemos á la vista, es una prueba más de la incansable laboriosidad del autor y muy especialmente del amor que profesa y le agradecemos de todas veras, á su ciudad adoptiva, á la patria de sus hijos.

Desde que hace un año tuvimos el gusto de ver el hermoso boceto del monumento que la ciudad brigantina se propone erigir en honor de la famosa María Pita, no cesó nuestro amigo—con una perseverancia que no estaría mal que imitásemos todos, en estos ó parecidos asuntos—no cesó, repetimos, en tratar de llevar á la práctica el pensamiento de levantar el monumento en cuestión, y de que éste sea digno de aquella gran mujer, digno de su ciudad y digno también de nuestro tiempo, que lo es el de las grandes justicias y reivindicaciones. No lo hizo sin embargo, sin experimentar la sorda oposición de cuantos entienden que lo que no hacen ellos, es contra ellos; pero no importa. En esas contradicciones, se templan las almas y aquilatan las empresas. En apariencia, vencerlas es poco, pero en realidad en hacerse superior á semejantes pequeñeces y pasar á su lado sin mirarlas, está la victoria.

Tiene Santiago sin solventar todavía su primera y más grande deuda de gratitud con el insigne don Diego Gelmírez, á quién no hace mucho rindieron los estraños el tributo de su admiración. Pensamos que muy pronto será satisfecha esta deuda sagrada, pero no por eso sentimos que nuestra hermana la Coruña se adelante y trate de honrar como es debido la memoria de la más grande de sus hijas. Muy al contrario nos alegramos de ello, y si nuestro voto faltase, este sería de que cuanto antes se erigiese en la plaza que lleva el nombre de la heroína, el monumento que haya de ser á un tiempo pregón de la alcanzada victoria y prueba de que el pueblo gallego no es un pueblo muerto, ni menos ingrato.

Poco más tendríamos que añadir si en las breves páginas del folleto de que nos ocupamos, no se ventilara una cuestión de honor para el país y de conveniencia para todos. Ciertamente que hubiéramos deseado que el monumento fuese debido á un hijo de Galicia, mas una vez las cosas en el punto á que han llegado, nuestro deber es no oponer el más insignificante obstáculo á la realización de tan patriótico pensamiento. Hizo por lo tanto muy mal el Ayuntamiento de la Coruña, en acudir á la Academia de San Fernando en busca de un juicio favorable ó adverso al boceto del Sr. González Jiménez. De antiguo está considerada dicha Academia como una rémora viviente al adelanto de las Bellas Artes en España: de antiguo se ven todas sus cosas con la justa indiferencia que ha sabido conquistarse. Fiel á sus hábitos autoritarios, en asuntos tan de libertad, estéril é inútil, este fruto podrido del sistema centralizador, que todo lo monopoliza, no ha podido menos de mostrarse en la presente ocasión, en toda la plenitud de sus pretensiones.

¿Quién ha dicho á la Academia que unos cuantos cerros, solo por presentarse en línea recta equivalen á la más insignificante unidad? ¿Quién que puede alargarse á lo que se ha permitido en esta ocasión? Para nosotros el boceto es, sino perfecto, admisible: para nosotros también, las modificaciones que indica la Academia del todo insoportables é impertinentes. ¿Por qué han de ser tres y no cinco las escaleras? ¿Por qué se le ha de cerrar con una verja y no limitarle con guarda cantones como quiere el autor del proyecto? ¿Por qué ha de ser mayor el cuerpo central? ¿Es la Academia, ó es el Sr. González Jiménez el autor del boceto? El día que se labre ¿sobre quién, en todo caso, ha de caer la gloria ó la censura?

Verdaderamente duele tener que ocuparse de semejantes niñerías. Deje el Ayuntamiento de la Coruña á la Academia de Bellas Artes en su calle de Alcalá y en sus esterilidades. Vea si la obra es aceptable—y en Dios y en mi ánima como diría cierta culta, que lo es—y si tal piensa, trate de llevarlo á efecto cuanto antes. No tema á los gastos y no suprima las estatuas que decoran el cuerpo principal. Hay que hacer las cosas bien ó no hacerlas y las estatuas en cuestión, sino imprimen del todo carácter al monumento, le hacen en cambio más opulento y vistoso. Deje en paz á las gentes de Madrid que se han satisfecho con la famosa *Huida á Egipto*, como irónicamente se ha denominado á la muestra del arte oficial, que ostenta la villa y corte, frente á la casa de la Moneda.

Levanten los coruñeses su monumento á Mayor Fernández de la Cámara y Pita; paguen á ésta la deuda de honor en que están con ella; acepten de todo corazón el proyecto de González Jiménez, y *ruat calum*, ó sea ¡y qué digan los Sres. Académicos!

M. MURGUÍA

DIÉGUEZ Y OTERO, IMPRESORES

Franco 13, bajos.

OBRAS DE DON ALFREDO BRAÑAS

EL REGIONALISMO, estudio sociológico, histórico y literario.— Precio 12 rs. en Barcelona y 14 fuera.—Jaime Molinas, editor, Consejo de los Ciento, núm. 287—Barcelona.

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DEL DERECHO.—Un volumen de más de 200 páginas. Precio, 3 ptas. 50 céntimos.—Los pedidos al autor, Azabachería núm. 5.

FUNDAMENTO DEL DERECHO DE PROPIEDAD.—Folleto—Precio 1 peseta.—Los pedidos al autor.

VALÉRO ENTRE LOS ESTUDIANTES, apropiado en un acto y en verso.—Precio, 1 peseta.



Obras de Don Juan Barcia Caballero

MESA REVUELTA, colección de artículos y poesías gallegas y castellanas.—Precio, 4 pesetas.

LA CUESTIÓN PALPITANTE, *Cartas á Doña Emilia Pardo Bazán*.—Precio, 2 pesetas.

Los pedidos al autor, Puerta de la Peña, núm. 10—Santiago.



Obras publicadas por la "Biblioteca Gallega"

Los Precursores, por M. Murguía.

Aires d' a miña terra, por M. Curros, tercera edición.

El idioma gallego, por Antonio de la Iglesia tres tomos.

Soaces d' un vello, por Benito Losada.

Queixumes d' os pinos, por E. Pondal.

Historia crítica de la literatura gallega, por

Augusto G. Besada: volúmenes I y II.

Varones ilustres de Galicia, por J. Pardiñas.

Romancero de Galicia, por V. Novo y García

Elogio del P. M. Feijóo, por Marcelo Macías

La Campaña de Ultramar, (novelas), por

Aurelio Ribalta.

La propiedad foral en Galicia, por Eduardo

Vincenti.

Ocios de Camarote, por Joaquín de Arévalo.

Estudios sobre Galicia, por L. de Saralegui.

Poesías selectas, por José M.^a Posada.

Caldo gallego, por Juan Neira Cancela.

Poesías Gallegas y Castellanas, por Don Francisco Añón.

El cerco de la Coruña en 1589 y Mayor Fernández Pita, por A. Martínez Salazar.

Artículos y Novelas, por José Rodríguez Seoane.

El mundo rural, por José Ogea.

Chorimas, por Alberto García Ferreiro.

Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia, por Lisardo Barreiro.

Cousas d' a aldea: versos gallegos, por Aureliano J. Pereira.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Andrés Martínez Salazar. La Coruña: acompañando su importe en libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo; certificando la carta en este último caso.

LA PATRIA GALEGA

Boletín-Revista órgano oficial de la Asociación Regionalista

Se publica los días 15 y 30 de cada mes y consta de 12 páginas de texto y 4 dedicadas á anuncios, que sirven á la vez de cubierta.

PRECIOS

En España: semestre, 1 peseta.—Año, 2 pesetas.—Número uelto, 10 céntimo.—Número atrasado, 25 id.—En América, regirán los precio que fijen los correspondales.

Redacción: Azabachería, núm. 5. : Administración: Hórreo, 43

LOS * TIPÓGRAFOS

DIÉGUEZ Y OTERO

establecidos en la calle del Franco, núm. 13, bajos,

tienen el honor de ofrecer á Vdes. su Imprenta y participarles al propio tiempo que se encargan de hacer toda clase de trabajos concernientes á este ramo, en condiciones de perfección y economía tales, que se hace imposible el contrarrestarlas en Santiago.

OBRAS DE DON ALFREDO BRAÑAS

EL REGIONALISMO, estudio sociológico, histórico y literario.— Precio 12 rs. en Barcelona y 14 fuera.—Jaime Molinas, editor, Consejo de los Ciento, núm. 287—Barcelona.

EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DEL DERECHO.—Un volumen de más de 200 páginas. Precio, 3 ptas. 50 céntimos.—Los pedidos al autor, Azabachería núm. 5.

FUNDAMENTO DEL DERECHO DE PROPIEDAD.—Folleto—Precio 1 peseta.—Los pedidos al autor.

VALÉRO ENTRE LOS ESTUDIANTES, apropiado en un acto y en verso.—Precio, 1 peseta.

Obras de Don Juan Barcia Caballero

MESA REVUELTA, colección de artículos y poesías gallegas y castellanas.—Precio, 4 pesetas.

LA CUESTIÓN PALPITANTE, *Cartas á Doña Emilia Pardo Bazán*.—Precio, 2 pesetas.

Los pedidos al autor, Puerta de la Peña, núm. 10—Santiago.

Obras publicadas por la "Biblioteca Gallega"

Los Precursores, por M. Murguía.
Aires d' a miña terra, por M. Curros, tercera edición.
El idioma gallego, por Antonio de la Iglesia tres tomos.
Soaces d' un vello, por Benito Losada.
Queixumes d' os pinos, por E. Pondal.
Historia crítica de la literatura gallega, por Augusto G. Besada: volúmenes I y II.
Varones ilustres de Galicia, por J. Pardiñas.
Romancero de Galicia, por V. Novo y García.
Elogio del P. M. Feijóo, por Marcelo Macías.
La Campaña de Ultramar, (novelas), por Aurelio Ribalta.
La propiedad foral en Galicia, por Eduardo Vincenti.
Ocios de Camarote, por Joaquín de Arévalo.
Estudios sobre Galicia, por L. de Saralegui.
Poesías selectas, por José M.^a Pesada.
Caldo gallego, por Juan Neira Cancela.

Poesías Gallegas y Castellanas, por Don Francisco Añón.
El cerco de la Coruña en 1589 y Mayor Fernández Pita, por A. Martínez Salazar.
Artículos y Novelas, por José Rodríguez Seoane.
El mundo rural, por José Ogea.
Chorimas, por Alberto García Ferreiro.
Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia, por Lisardo Barreiro.
Cousas d' a aldeia: versos gallegos, por Aureliano J. Pereira.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Andrés Martínez Salazar. La Coruña: acompañando su importe en libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo; certificando la carta en este último caso.

LA PATRIA GALLEGA

Boletín-Revista órgano oficial de la Asociación Regionalista

Se publica los días 15 y 30 de cada mes y consta de 12 páginas de texto y 4 dedicadas á anuncios, que sirven á la vez de cubierta.

PRECIOS

En España: semestre, 1 peseta.—Año, 2 pesetas.—Número uelto, 10 céntimo.—Número atrasado, 25 id.—En América, regirán los precio que fijen los corresponsales.

Redacción: Azabachería, núm. 5. & Administración: Hórreo, 45

LOS * TIPÓGRAFOS

DIÉGUEZ Y OTERO

establecidos en la calle del Franco, núm. 13, bajos,

tienen el honor de ofrecer á Vdes. su Imprenta y participarles al propio tiempo que se encargan de hacer toda clase de trabajos concernientes á este ramo, en condiciones de perfección y economía tales, que se hace imposible el contrarrestarlas en Santiago.